

Señor don

Arturo Ureta E.

Me.

Mi apreciado señor:

Por motivos de salud, estoy abocado a mi retiro del puesto de Relator de la Corte Suprema.

Ante este peligro, debo pensar en buscar otras medidas de vida; y pensando en ellas, me he acordado de que podría ponerme al benéfico amparo de Ud.

Me permito rogarle se digne decirme si sería posible mi ingreso al cuerpo de Abogados de la Universidad Católica; en el entendido de que esas prestaciones tengan alguna renta mensual fija, lo que, para la pobreza en que voy quedando, me sería indispensable.

Creo podría ser eficiente para mi cargo de éste, porque, gracias a Dios, mi mala salud no afecta a mi actividad mental, sino que es un estado de ánimo incompatible con la herencia constituciona y esclavitud de horas del puesto de Relator.

Dígame por favor la libertad que me fono, y disponer de su agraciado y afm. servidor

Santiago, Chile

Sant., Oct. 31 de 1940.

Washington 130, Nueva.